

Revista Médica Hondureña

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

Director: DR. JOSÉ

COMEZ-MARQUEZ GIRONES

Redactores:

DR. MARIO DÍAZ QUINTANILLA

DR. HUMBERTO DÍAZ B.

DR. ÁNGEL. D. VARGAS

Secretario:

Administrador:

DR. JUAN MONTOYA ALVAREZ

DR. ARMANDO BARDALES

Año XVI | Tega., D. C, Hond., C. A., Septiembre y Octubre de 1948 .] Nº 318

PAGINA DEL DIRECTOR

UNION MEDICA HONDUREÑA

Iniciamos con este número, las tareas como Director de la Revista, con cuyo nombramiento hemos sido honrados por nuestros colegas de la Asociación Médica Hondureña. No nos escapa ni por un momento la responsabilidad que se ha echado sobre nuestros hombros, al encomendarse-nos la dirección de los trabajos científico-literarios de nuestra Asociación. Conscientes de la modestia de nuestra propia persona, sabemos perfectamente, que nunca podríamos dar con nuestra presencia en este puesto, mayor relieve a nuestra publicación. Sin embargo algo podemos asegurar, y es que llegamos a este lugar, plétóricos de entusiasmo y de energía, y que pondremos nuestro empeño para que ésta vaya mejorando día a día.

*Es altamente alentador, lanzar una mirada hacia atrás, a los tiempos en que un grupo de médicos animosos, fundó nuestra Agrupación, porque fácilmente constataremos que aquella iniciativa tan modesta en su origen, se ha consolidado a lo largo de años y años de ruda lucha, y que no sólo se ha consolidado sino que ha ido creciendo moral y materialmente. En el curso de su existencia, la Asociación Médica Hondureña, no ha **dejado** ni un solo instante de hacer acto de presencia, en todas aquellas **circunstancias** en que su contribución ha podido ser de utilidad al pueblo **hondureño** y a la clase médica en general. Gracias al esfuerzo de todos sus socios, entre los que descuella la figura cada día más grande del Doctor Salvador Paredes, la Asociación ha llegado a contar con su propio local.*

AVISO

La Dirección de esta Revista, pone en conocimiento de sus lectores, que en los últimos meses ha habido un error en cuanto al número de orden y año de nuestra publicación, el cual ha sido corregido en esta edición. Presentamos por ello nuestras disculpas.

núcleo de lo que algún día será la Casa del Médico Hondureño, y terrenos donde ya se ha edificado el Hogar infantil, que muy en breve abrirá sus puertas, y que a su vez no es sino la piedra angular de la Ciudad Infantil del futuro, ese otro sueño de nuestro siempre recordado maestro Salvador Paredes. Quiero esto decir, que la Asociación no ha dejado de evolucionar favorablemente y que desde luego, continuará su marcha inexorable hacia adelante. Empero, las obras magnas, como las que nuestra Sociedad proyecta, no pueden ser llevadas a cabo por pequeños grupos. Por grande que sea el entusiasmo de nuestros socios, su exiguo número impide la realización de muchos de -nuestros proyectos o cuando menos, les imprime un ritmo sumamente lento. Nos consta que ya en épocas anteriores, se ha excitado una y otra vez a muchos colegas, para que entren a formar parte de nuestra Sociedad, donde no hay exclusivismos, donde no hay diferencias de ninguna clase, donde todos dejamos a un lado las mezquindades de la lucha profesional para sentirnos hermanos en el cumplimiento de nuestra misión común. Sin embargo, esta labor de proselitismo, no siempre se ha visto coronada por el éxito: suspicacias y rencillas de orden personal, por parte de unos o simple apatía por parte de otros, han alejado, incluso en nuestra capital, a una gran cantidad de compañeros. Una y otra vez se nos ha dicho, que fracasaremos en nuestra campaña de atraer una vez más a los recalcitrantes. Es muy posible que los pesimistas tengan razón, pero nosotros consideramos como un deber, hacer no un llamamiento, sino una serie de ellos, a todos los compañeros dentro y fuera de la ciudad para que se adhieran a nuestra Sociedad. No se insistirá nunca lo suficiente, en la importancia que tiene que la Asociación Médica Hondureña, engruese sus filas. Sólo siendo potentes en número, tendremos la fuerza moral necesaria para cumplir con nuestro cometido, es decir para debatir en nuestras sesiones los problemas científicos que interesan, al progreso de la Medicina Hondureña, para intentar proteger en debida forma la salud de nuestro pueblo, para poder dejar oír nuestra voz ante los poderes públicos en los asuntos que se refieren a la organización de la práctica de la medicina en Honduras o la enseñanza de la misma, para que como representantes de la clase médica del país, se nos respete dentro y fuera de él y por ende, para nuestra propia protección, haciendo valer nuestros derechos, haciendo que se sepa de una vez, que el ejercicio de la medicina, no es únicamente el famoso "sacerdocio," tan llevado y traído, y por medio del cual se ha estado explotando durante siglos a la profesión médica, sino que es también el medio de vida que hemos elegido libremente.

Como se verá este programa es ambicioso, mas, qué inmensa es para nosotros esta tarea sin la cooperación de todos los médicos hondureños. Son éstos los que tienen en sus manos, ingresando en la Asociación Médica Hondureña, la resolución de todos estos problemas. Con su presencia en el seno de nuestra Sociedad, cobrarían un nuevo impulso nuestras discusiones científicas, ayudando así a la construcción, de ese edificio, del cual hoy apenas si se ven los cimientos, y que es la Patología Hondureña; con la potencia que nos daría su número, no sería ya sólo el Hogar Infantil lo que organizaríamos, sino toda una estructura para la Protección de la infancia. Hondureña; con una Sociedad fuerte, haríamos sentir nuestra influencia en la organización de nuestros Hospitales y de nuestras Escuelas. Sólo en estas condiciones, se haría que desapareciera el hecho pa-